

CARTAS DESDE URUGUAY:  
RAMÓN J. SENDER Y LA DIFUSIÓN DE SU OBRA  
EN LOS PROYECTOS EDITORIALES DE BENITO MILLA<sup>1</sup>

Ana MARTÍNEZ GARCÍA\*  
Universidad de Cádiz

Ramón J. Sender es bien conocido por su profusa vertiente novelística, que compaginó con su gran actividad como colaborador en publicaciones periódicas, que ejerció desde su juventud, en Huesca. En esta ciudad ocupó diferentes puestos en varias revistas e incluso llegó a ganar algún premio de poesía. Su afición se convirtió en su modo de vida y, con ansias de seguir en esta línea, se trasladó a Madrid y consiguió —no sin dificultades— colaborar en importantes periódicos, como *El Sol*.

Tras su llegada al primer país de exilio continuó participando en numerosos proyectos, entre los que sobresalían los de carácter crítico y literario, a los cuales aportaba reseñas sobre la literatura española o adelantos de su obra. Así, encontramos publicaciones dirigidas por figuras de relieve en el país de edición, pero sobre todo revistas creadas por exiliados que tenían el objetivo de dar a conocer la situación de la cultura española en el destierro, denunciando con cada texto el devenir de España, además de la intención de promover la unión de los españoles de los dos lados del Atlántico.

Y es que Sender colaboraba en revistas literarias, tanto creadas por españoles (*Los Sesenta, Ibérica por la Libertad*, etcétera) como dirigidas por americanos (*New York Times Book Review* o *The New Leader*); en prensa periódica, de la que destacamos su intervención en *Los Libros y los Días*; y en prensa política, a la que solía estar ligado

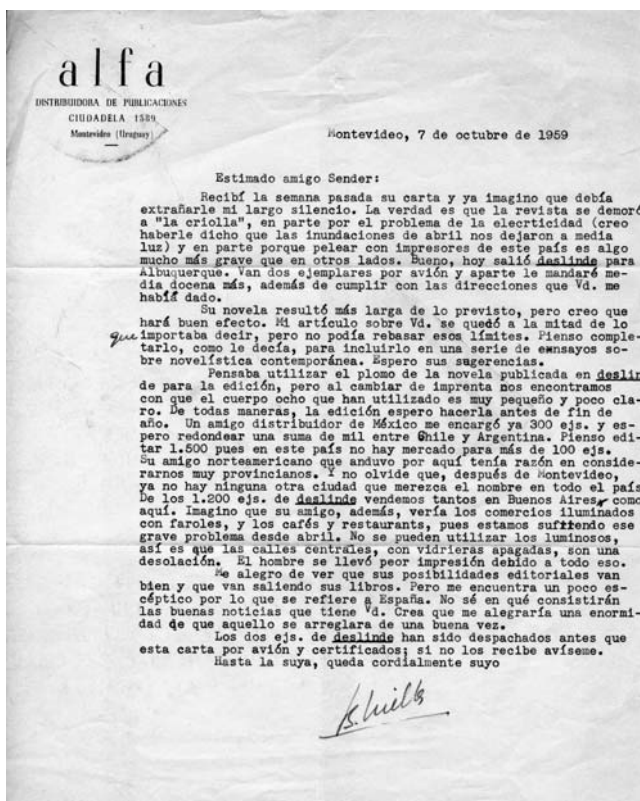
---

\* ana.martinezgarcia@ono.com

<sup>1</sup> El presente estudio forma parte del trabajo realizado gracias a la concesión de una Ayuda de Investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses en 2009-2010.

por amistad con sus directores, como en el caso de la revista *CNT* de México, de su gran amigo Progreso Alfarache, o en el de *Joven España*, dirigida por Fidel Miró.

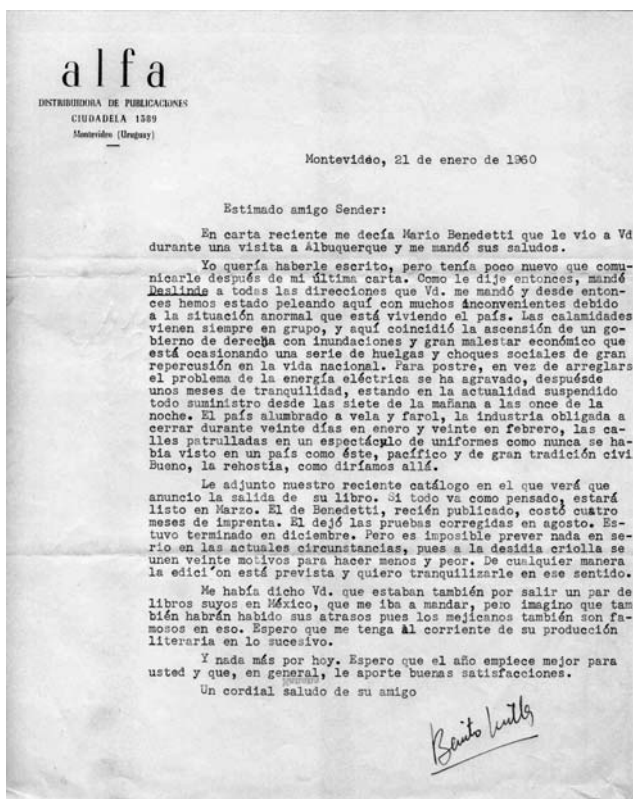
Su participación en periódicos y revistas no se limitó a los países en los que residió, es decir, a México y Estados Unidos, sino que su proyección fue más amplia. Poseía amigos y admiradores por toda América, lo que le llevaba a colaborar más allá de esas fronteras en publicaciones como el centenario periódico *El Tiempo* de Bogotá, *El Universal* de Caracas, *La Nación* de Buenos Aires, etcétera.



Carta enviada por Benito Milla a Ramón J. Sender en octubre de 1959.  
(Centro de Estudios Senderianos, sign. C-00713)

Tras el final de la II Guerra Mundial, los artículos que escribía traspasaron los umbrales americanos y se asentaron en Francia, adonde numerosos desterrados acudieron creyendo que el final del régimen llegaría pronto. De este modo, participó en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* de París, sus obras fueron editadas por Ruedo Ibérico...

En Uruguay participó en una de las más prestigiosas revistas del destierro español, dirigida por Benito Milla y titulada *Deslinde*, que lideró el panorama intelectual en soledad, pues allí la creación de revistas literarias por parte de exiliados tardó en proliferar debido a que el grupo que se estableció en aquel país era reducido en comparación con los de otros, como México o Argentina. De este modo, durante los primeros años hubo pocas revistas dirigidas por españoles exclusivamente, como bien indicó Milla en una carta enviada a Ramón J. Sender donde afirmaba que en aquel momento no existía más publicación literaria que la suya ni más editor literario que él, manifestando así que todo lo que se editaba era de carácter docente y universitario, ya que aportaba mayores beneficios.<sup>2</sup>



*Carta enviada por Benito Milla a Ramón J. Sender en enero de 1960.  
(Centro de Estudios Senderianos, sign. C-00728)*

<sup>2</sup> Toda la correspondencia utilizada en este trabajo fue la recibida por Ramón J. Sender y escrita por Benito Milla, a cuyo nieto, Ulises Milla, le agradecemos que nos informara de que las cartas remitidas por el oscense desafortunadamente no se conservan en la actualidad. Las cartas consultadas, custodiadas en el archivo-biblioteca del Centro de Estudios Senderianos (en adelante, CES), pertenecen a la colección donada por Ramón Sender Barayón. CES, sign. C-00728.

Uruguay, que siempre había sido asiento para los desterrados de países cercanos, acogió a miles de españoles a pesar de su política poco favorable desde el inicio de la Guerra Civil y de las trabas administrativas que se dispusieron en el Río de la Plata para la consecución de los documentos necesarios para arribar. Mientras tanto, el pueblo uruguayo simpatizaba con el Gobierno republicano, y por ello los españoles conseguían llegar de un modo u otro a aquellas tierras. Gracias a organizaciones como el Centro Republicano Español y conocidas personalidades como el cónsul de Uruguay en Vigo, José María Perelló, lograban regularizar su situación, si habían entrado en el país de forma clandestina, o incluso salir de España rumbo al destierro uruguayo. Entre los acogidos, el número de figuras emparentadas con las artes o las letras fue menor que el de los arraigados en otros países; de ahí la escasez de revistas dirigidas por desterrados españoles.<sup>3</sup>

En cuanto a Benito Milla (1918-1987), recordemos que era un español de origen valenciano de ideas anarquistas que ejerció como secretario de la Juventud Libertaria en Cataluña y que vivió sus primeros años de exilio en Francia. Allí, colaborando en revistas como el semanario *Ruta*, forjó la que sería su carrera de editor e impresor. Llegó a Uruguay en 1951, donde de forma ambulante gestionaba su negocio librero, mientras escribía en el semanario *Marcha* y en el periódico *Acción*.

En 1958 fundó la editorial Alfa, que sigue funcionando hoy día. Gracias al apoyo de su hijo, compaginó su actividad en ella con la desarrollada en su nueva empresa, Monte Ávila, creada en Venezuela en 1967, momento en el que la política uruguaya sufrió un giro que le obligó a trasladarse por un tiempo. Incluso sexagenario, continuó con fuerzas para dar vida a nuevos proyectos, como demuestra la creación de la editorial Laia tras su regreso a España en 1980.<sup>4</sup>

Respecto a la revista *Deslinde: Literatura, Artes* (1956-1961), cuyo nombre rendía homenaje a Alfonso Reyes y a su obra *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria* (1944), surgió como otras tantas revistas coetáneas con la intención de preservar la cultura española creada desde la distancia y con el deseo de establecer vínculos con la España franquista. Dado que se enmarcaba en la llamada *segunda etapa* de creación de revistas en el exilio, su temática estaba adaptada al medio en el que se distribuía, por lo que en ella también podían leerse noticias sobre las novedades literarias uruguayas.

De periodicidad trimestral, se imprimía en la editorial Alfa y era distribuida por su propia librería, fundadas por Benito Milla tras abandonar el exilio francés.

<sup>3</sup> Zubillaga Barrera, Carlos (2007), «O exilio galego en Montevideo, ¿subsidiario ou autónomo?», en *O exilio galego: actas do congreso e repertorio biobibliográfico (congreso internacional, 24 ao 29 de setembro de 2001)*, Santiago de Compostela, Arquivo da Emigración Galega – Consello da Cultura Galega, pp. 391-405.

<sup>4</sup> Aínsa, Fernando (2002), *Del canon a la periferia*, Montevideo, Trilce, pp. 101-103; Lagos, José Gabriel (2010), «El Alfa y el Omega», *La Diaria*, 17 de junio <<http://ladiaria.com/articulo/2010/6/el-alfa-y-el-omega/>> [consulta: 15 de marzo de 2011]; ídem (s. a.), «Alfa, 50 años» <<http://www.editorial-alfa.com/alfa50.php>> [consulta: 15 de marzo de 2011].

El consejo de redacción estaba compuesto por el catalán José Carmona Blanco, encargado de los textos relativos al teatro, y un nutrido grupo de intelectuales, uruguayos esencialmente, tales como el poeta Emilio Úcar, dedicado a las aportaciones líricas; Ernesto Maya y Hugo García Robles, quienes se ocupaban de las noticias musicales y folclóricas, y el artista Nelson di Maggio, que trabajaba en la sección de artes plásticas.

Al igual que otras revistas creadas en el destierro, tuvo diversos números de homenaje dedicados a las figuras literarias más emblemáticas del conflicto: Antonio Machado y Federico García Lorca. Esta circunstancia implicaba que, aunque *Deslinde* tuviera una clara intención de progreso en sus páginas, el tema del exilio siempre estaba presente.

Contó con un gran número de colaboradores uruguayos, entre los que sobresalía Mario Benedetti; hispanoamericanos de otras nacionalidades, como Octavio Paz o Ernesto Sábato, y una considerable nómina de autores exiliados en la que figuraban, por ejemplo, Jorge Guillén, José Mora Guarnido o Guillermo de Torre. Destacaron especialmente los textos y colaboraciones dedicados a españoles residentes en la Península, tales como la reseña de Milla sobre la posición de Camilo José Cela en España, el ensayo de Nelson Marra en torno a la poesía de Carlos Barral, junto a una colaboración de este, o el escrito por Enrique Ellisalde acerca de la poética de Jaime Gil de Biedma. Con estos textos Benito Milla aportaba unas manos más a la construcción de ese puente del que hablaban los desterrados, ese lazo de unión entre ambos lados del Atlántico.

Como ocurrió con otras muchas publicaciones, a su fin nació otra revista como trasunto, *Temas: Revista de Cultura* (1965-1968), que mantuvo la misma línea tipográfica, igual diseño y objetivos similares, pero albergó un tono más político, puesto que en sus páginas se dedicaba más atención a la discusión política que a la creación.<sup>5</sup>

Ramón J. Sender solo colaboró en *Deslinde* en una ocasión, pero su contribución fue muy fructífera para la difusión de su obra en Uruguay, según Milla, quien aseguraba que, tras aparecer su narración acompañada de la reseña acerca del devenir literario del oscense, varios críticos le solicitaron el préstamo de obras suyas.<sup>6</sup> La reseña de Benito Milla se titulaba «Ramón J. Sender: un novelista español en el destierro» y apareció en el número 12, de septiembre de 1959. Este trabajo le sirvió para cimentar parte de su capítulo dedicado a escritores en el exilio dentro de *Letras como armas* y detenerse en la figura de Sender, como le dijo en la carta que le envió en enero de 1961,<sup>7</sup> donde le pedía las últimas noticias acerca de su producción, además

<sup>5</sup> Grillo, Rosa María (2000), «*Deslinde* y *Temas*: Benito Milla, del exilio a la integración», en *Las literaturas del exilio republicano de 1939: actas del II Congreso Internacional*, Barcelona, Associació d'Idees / GEXEL, 2000, vol. 1, pp. 222-226.

<sup>6</sup> CES, sign. C-00733-1-2.

<sup>7</sup> CES, sign. C-00800-1-2.



Montevideo, 29 de febrero de 1960

Ramón J. Sender  
630 N. Girard Av.  
Albuquerque N.M.

Estimado amigo Sender:

Recibí su carta del 9 y la contesto ahora, aprovechando el intermedio del carnaval, lo único que nos faltaba para que Montevideo se convirtiera en un pequeño infierno.

Se aseguró que la revista con el artículo sobre Vd. llegara a bien a los distintos destinatarios que la mandé. Oreo que aquí fue de interés la publicación de dicho artículo pues ha despertado mayor interés por todo lo suyo, incluso entre algunos de los que se dedican a la crítica desde distintos periódicos. En tal sentido se han pedido libros suyos algunos colegas, pero yo sólo tengo disponibles en el librero el lugar de un hombre y Los laureles de Anápolis, llegados últimamente, y muy pocos ej. de Juan Rojas. Oreo que sería interesante que Vd. se mandara algunos ej. de los libros suyos de que dispone, tal como se dice en la suya, a tal efecto. Si que decir tiene que en cuanto aparezca La Alcaz yo le mandaré a Vd. una cantidad, que había calculado en 100 ej., pero ya, sírvale definitivamente. Ya que estamos, vayamos al asunto de esta edición. Debo darle la buena noticia de que el manuscrito está en la imprenta y oreo que la edición estará pronta a mediados de abril. Estas semanas atrás estuve lidiando con la cuestión imprenta, que aquí es asunto parvoceco, y lo he resuelto volviendo a la primitiva, es decir, a la que antes se había impreso algunos otros libros y la revista. Trabajo discretamente bien y espero que me hagan una edición como corresponde. El libro de Benedetti, del que le saqué un ej. por avión, no quedó bien. Y es que falta calidad artesanal y técnica, gusto por el trabajo bien hecho, ya que se dedice, pues disponen aquí de tan buenas máquinas como en cualquier lugar de Europa.

Volviendo a la suya, conozco lo que publicó Índice de Orta Alfau y he leído el libro de A. J. Alborg Hora actual de la poesía española, muy interesante y honesto aunque en alguna parte no se parecen convincentemente. Está saliendo algunos críticos con arreos y con criterio universalista en el cerrado coto de Franco, entre los que hay que mencionar a Alborg, Eugenio de Nora y José M. Castellet, que me parece uno de los más informados.

Comparto su criterio en relación con nuestra tarea en América y también oreo que nuestra partida en masa dejaría aquí un vacío difícil de colmar. En Buenos Aires, como en México, la edición, el periodismo y las universidades están llenas de españoles exiliados y su marcha sería un desfibrador para esas actividades. Aquí, en Montevideo, en este momento no hay más revista literaria que destina de sí más editor literario que yo. Todo lo demás que se hace es con y sus recursos están también limitados a la capacidad de abastecimiento de hacer nada. Yo hablo de las temporadas de la revista, cuando a uno le da por comprobar que nada de lo que hace aquí vale la pena. O cuando chocan con el resentimiento o el chauvinismo latentes que son uno de los rasgos más desagradados del crítico. Pero contra todo eso hay que sobreponerse y hacer lo que se pueda. A la larga y con paciencia uno va abriendo paso, consiguiendo más cosas. Por mi parte oreo haber superado las crisis más graves y hasta haber sido respetado en el cotarro local sin demasiadas reticencias. Oreo haberle dicho que desde hace un tiempo hago crítica literaria en un diario de la tarde y no el semanario político-social-literario más importante que sale aquí. Le mando un par de cosas de las publicaciones últimamente. En una revista del último número de Deslinde, una vez en el recorte adjunto, se habla muy bien de su novela corta "In que publicamos" y espero que cuando salga el volumen completo la crítica local se muestre favorable en general.

En la última parte de su carta noto cierto decaimiento, tal vez debido mayormente al tener que ir a ver al médico. Espero que todo le irá pasando sin complicaciones y que la operación redundará en un mejor estado de salud en adelante. Desde luego, oprimos muy bien que a veces se produzcan esos desajustes, y sólo en su caso, con una larga obra tan importante, que no puede acumular como se aborrece el viento público a que está destinada. Porque yo oreo que, al fin y al cabo, siempre pensamos en España cuando hacemos algo, y todos los frutos, por grandes que sean, han de serocernos chicos no viniendo de allí. Cuando menos, algo les falta siempre a nuestras satisfacciones más íntimas.

Oreo haberle dicho que Benedetti vino muy bien impresionado de la visita que le hizo a Vd. En, dentro de la fauna local, uno de los tipos más interesantes e inteligentes. Tiene unos cuantos libros publicados, pero oreo que Montevideo sea el primero que ha sido recibido con un grado tan alto de crítica (lo que aquí es un gran despliegue, desde luego). Si tengo a mano algunos recortes se los mandaré. Últimamente se ha traído Ricardo Latcham, el chileno, un largo artículo crítico sobre el libro publicado en La Nación de Chile. ¿Conoce Vd. a Latcham? Es uno de los peluconos allí, con el que estoy en muy buenos términos ahora. Espero que también se ocupe de nosotros de la Alcaz pues se gustaría que el libro "casinero" bien en Chile.

Conozco a Sabater y he leído lo de su muerte. Desde luego, dada su actitud particularísima era el final que le estaba destinado, como fue el de algunos otros amigos y compañeros. Ya algunos casos se justifican más la compasión que la envidia. En otros... bueno. Ya ve Vd. que lo de España tiene poco arreglo desde fuera y tampoco veo que tenga solución desde dentro, por lo menos por ahora. Se la traiga a México recogerá noticias y "bulos" a montones. Fácense algunas, si encuentra un rato para escribirse. Mis fuentes de información están en Francia, y es curioso ver cómo difieren las noticias y el color de las esencias. Tiene Vd. alguna relación con alguno de Francia? Algunas veces vi artículos suyos en algunas de las publicaciones censuradas de allí, pero ahora, no. Yo hago reproducir algo de lo que publico aquí en CRT o en el suplemento literario de la GOL lo recibe Vd. ¿Puedo hacerle saber?

Bueno, termino aquí. Si no hubiera mucho apuro por el plazo, cuando tenga los primeros del libro se las mandaría para que la última corrección la hiciera Vd. mismo.

A la espera de sus noticias, le abraza cordialmente su amigo y compañero

Benito Milla

Ciudadela 1389  
Montevideo

P.S. - Henry Miller habla en su libro "Big Sur" de J. Robert Norman y dice: "Francisco Sender a Ramón Sender el más grande novelista de la generación de Lotis..."

Carta enviada por Benito Milla a Ramón J. Sender en febrero de 1960. (Centro de Estudios Senderianos, sign. C-00733-1-2)

de su opinión respecto a lo que escribió sobre él para hacer las modificaciones que creyera pertinentes.

En el texto aparecido en *Deslinde* hizo Milla un gran repaso de la obra senderiana, desde la publicada en la España de los años veinte hasta la más reciente en aquellos momentos, y no se detuvo solo en aspectos biográficos o datos concretos de una novela, como en el caso de *Los cinco libros de Ariadna*, sino que fue más allá. Se introdujo en la narrativa del exilio, en los aspectos más intimistas de las obras publicadas en torno a la Guerra Civil, de las cuales creía que adolecían de exceso de valor emocional, pues, dado su carácter autobiográfico, no ofrecían una visión general de lo sucedido. Le parecían obras importantes, de crucial valor para la literatura española, pero opinaba que hasta el momento no se había publicado la gran novela de la guerra de España.

Respecto a la colaboración de Sender, se trataba de un cuento titulado «La fotografía de aniversario»,<sup>8</sup> aparecido en ese mismo número, donde una pareja conversa el día de su aniversario de boda en el estudio fotográfico del esposo, quien cree ser un artista y pretende captar la esencia de las personas con sus retratos, de modo que solicita mil y un cambios a su esposa, vestida con el traje de novia años después de la ceremonia nupcial.

A lo largo de este diálogo, a veces de carácter tragicómico, surgen diferentes temas relativos al estado de su matrimonio, a la muerte de un familiar y a sus deseos de ser padres, de los que varios quedan inconclusos, con un final abierto, para que el lector medite sobre ello.

Cuando apareció este cuento en *Deslinde* no era inédito: ya había sido publicado en España durante la juventud del autor, dentro de la revista *Lecturas*,<sup>9</sup> y posteriormente en la mexicana *Cuadernos Americanos*.<sup>10</sup> Entre la versión original y las posteriores, como bien indica Martínez de Pisón,<sup>11</sup> hay un claro cambio en la trama del cuento, en su coherencia interna, tras la reelaboración.

En esos años la relación entre Milla y Sender fue mucho más fructífera para el novelista. Su amigo le brindó, además, la posibilidad de publicar uno de sus libros en la editorial que dirigía. Se trataba de *La llave* (1960), obra que experimentó retrasos y algún que otro problema, como toda impresión de la época. Esto se puede apreciar en la correspondencia, donde Milla nos deja ver cómo las circunstancias políticas afectaban a todos los sectores del país, sobre todo en aquel momento.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Sender, Ramón J. (1959), «La fotografía del aniversario», *Deslinde*, 12, pp. 10-14.

<sup>9</sup> Sender, Ramón J. (1923), «Una hoguera en la noche», *Lecturas*, 26 (julio), pp. 677-694, y 27 (agosto), pp. 786-805.

<sup>10</sup> Sender, Ramón J. (1951), «La fotografía», *Cuadernos Americanos*, 4 (noviembre-diciembre), pp. 276-293.

<sup>11</sup> Martínez de Pisón, Ignacio (1985), «Corregir al corrector (a propósito de *Una hoguera en la noche*, de Sender)», *Role*, 28-29, pp. 16-18.

<sup>12</sup> CES, sign. C-00728. La correspondencia completa originada entre Ramón J. Sender y Benito Milla tiene en el CES las signaturas C-00713, C-00728, C-00733-1-2, C-00762, C-00767, C-00800-1-2, C-00826 y C-00859-1-2.

17 de agosto de 1960

Estimado amigo Sender:

Si sigo esperando la oportunidad de escribir a Vd. in extenso van a pasar más días de los necesarios para decirle que La llave está marchando por las librerías de este país y creo que también en Buenos Aires.

Le mandé por avión certificado dos ejemplares ya hace como quince días y no dudo que los habrá recibido. Por correo ordinario certificado salió un paquete con 30 ejs. más para Vd. También despachamos los ejs. solicitados por un distribuidor de México aunque es por experiencia que ese viaje es más largo y tardará como un mes en llegar allí la remesa.

Espero que la presentación del libro en general le habrá gustado y que no se habrán colado muchas erratas. Tal vez la tapa no sea de su gusto por entero pero está pensada para la técnica general de la colección y creo que ha sido de efecto. Claro que su texto tiene un tono más clásico, diríamos, pero aspiro a que no le haya chocado mucho.

Espero algunas noticias de la crítica. Aquí le mando una primera nota aparecida en La Mañana y creo que seguirán otras. Al exterior he mandado una cantidad, entre ellos a las direcciones que Vd. me había mandado.

Y nada más por hoy. Me agradecería saber algo de Vd. y de su trabajo. Dentro de unos días le mandaré el nuevo número de DESLINDE y el mes que viene los primeros volúmenes de una serie de autores uruguayos que lanzo.

Hasta la suya, le saluda cordialmente

*Benito Milla*

Carta enviada por Benito Milla a Ramón J. Sender en agosto de 1960.  
(Centro de Estudios Senderianos, sign. C-00762)

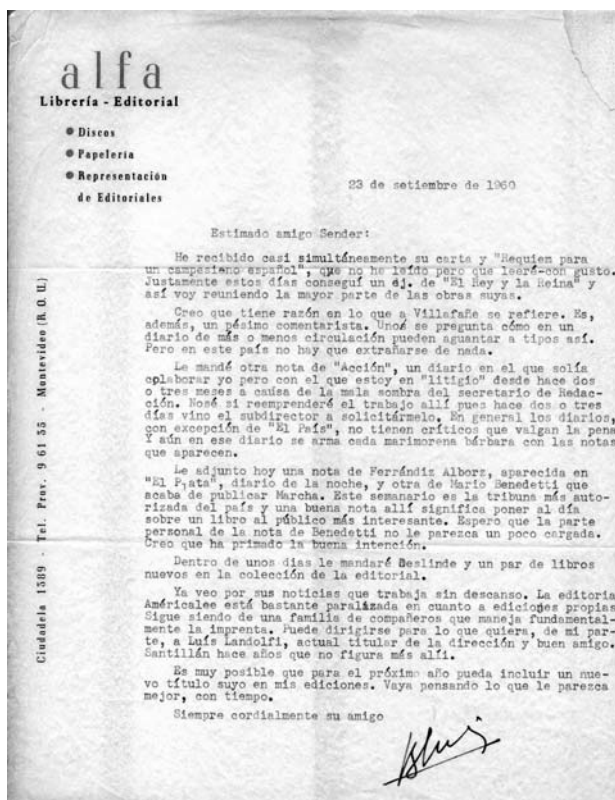
Por tanto, cuando Benito Milla se propuso editar *La llave*, se encontraba en una empresa recién nacida y repleta de proyectos en los que deseaba conjugar la literatura uruguaya con la española, y que sobrevivía gracias a subvenciones dedicadas por el Estado a la promoción editorial, aunque en ocasiones destinadas únicamente a obras de autores uruguayos.<sup>13</sup> En una carta enviada en enero de 1960 Milla indicaba que la publicación de la obra de Sender estaba prevista para marzo,<sup>14</sup> pero un mes después decía que esperaba su salida para abril,<sup>15</sup> tras haber decidido cambiar de taller gráfico. Esto se debió a que el anteriormente escogido acababa de imprimir y encuadernar una obra de Benedetti que Sender pudo observar, pues Milla se la había remitido, la cual contenía varias erratas y estaba editada con poco detalle.

<sup>13</sup> CES, sign. C-00859-1-2.

<sup>14</sup> CES, sign. C-00728.

<sup>15</sup> CES, sign. C-00733-1-2.





Carta enviada por Benito Milla a Ramón J. Sender en septiembre de 1960.  
(Centro de Estudios Senderianos, sign. C-00767)

Su intención era colaborar en la difusión de la obra senderiana en todos sus sentidos, ir más allá de la publicación de uno de sus textos. Deseaba que *La llave* tuviera buena acogida en otros países además de en Uruguay; por eso quería que un compañero chileno, Ricardo Latcham, escribiera alguna crítica en la prensa de su país para mejorar su distribución y su venta. Incluso le ofrecía a Sender datos e información sobre otras editoriales en las que se podrían publicar sus libros en Hispanoamérica. Este fue el caso de Americalee, dirigida por Luis Landolfi, de la que Milla decía que, en aquel momento, más que editar imprimían, pero podía intentarlo con nuevas obras. Sí creía, por el contrario, que Pedro Herrera, un amigo suyo que trabajaba en Buenos Aires para Proyección, podía ayudarlo, pues había comentado con él que podía sacar una edición sudamericana, menos costosa y más accesible que la norteamericana, de *Los cinco libros de Ariadna*. Contactó con Proyección con el deseo de que su obra se reeditara, pero finalmente no fue esta la novela elegida. Editaron *Réquiem por un campesino español* adelantándose a Milla, quien había propuesto tiempo atrás llevar a cabo esta reimpresión con prólogo de Mair José

**deslinde**  
 LITERATURA-ARTES  
 FEBRERO DE 1961  
 Montevideo, 29 de enero de 1961

Estimado amigo Sender:

Detoy en demá con usted desde hace tiempo y me excuso asegurándole que este fin de año ha sido de mucho ajetreo para mí por varias razones, todas ellas relacionadas con el trabajo de la librería, la editorial y una Primera Feria Nacional de libros que se comió entre los principales organizadores y que culminó el día 20 con resonante éxito. Bueno, el caso es que se ponga al día con usted.

En primer lugar, res-ecto a su deseo de que transmitiera a Carlos Rama su elogio por "La Crisis española del Siglo XIX", pues lo hice. Miya procedí del campo libertario y en aquí profesor de historia en la Facultad de Humanidades. Sigo investigando principalmente los temas sociales. Se alegró mucho al conocer su opinión, valorándola como merece. Respecto a su libro "Examen de Ingeniero", así como la tesis de Nancy, aún no los he recibido. Supongo que tal vez por que se hayan retrasado en la publicación, de todas formas, tengo gran interés personal en ellos y le agradeceré su envío. Por mi parte, acabo de recibirle un paquete con mis últimas ediciones: LA TABLA, de Benedetto; VAN GUARDIA y REVOLUCIÓN, de Sándor; YA SUOJO, de Amorin. Creo que los han sido siete los libros publicados. Todo un récord para este país. Después, no me puedo quejar. La trama ha salido mucho en labor editorial y el público se está interesando vivamente en ella. A partir de febrero sigo con un libro por mes.

Respecto de su carta su ofrecimiento de un original para mi colección "A la Luna de Argenteuil" y desde ya le digo que puede remitímelo con la seguridad de que lo daré hacia mediados de año. Agradece doblemente su ofrecimiento porque ello significa que no quedé del todo descontento de la forma en que salió LA LLAVE, aunque verá por los libros que le mando que estamos mejorando bastante la presentación y tipografía. De LA LLAVE siguen saliendo algunas notas resurgidas en publicaciones diversas. He visto una en "Quadrant", de París, que supongo que es de Lamana, y otra en "Reflex", una revista bibliográfica de Buenos Aires.

Por lo que respecta a otras posibilidades editoriales, no me voy a impresionar. Estoy en plan de editar en forma. Parece que se dedican ellos al respecto. De todas formas mi dirección es: Tucumán 553, B.A. Diferíase del parte al quere al Sr. Luis Landolfi, amigo y buen amigo mío. Pero estos días estuvo aquí Pedro Herrera y me informó de un vasto sistema editorial vinculado a gente del movimiento argentino, aunque con oriento español, y le enseñé su nombre para tenerlo en cuenta. Incluso le hablé de una posible edición sudamericana de LOS DIEZ LIBROS, si están libres los derechos, pues la verdad es que ese libro ha circulado muy poco por aquí debido a las dificultades que ofrecen las ediciones norteamericanas y a sus precios. Quedó bastante encantado con la idea y aquí tengo unas líneas muy escritas a su revista "Indicaciones" a se va a presentar esa y otras sugerencias más a la comisión editorial. Si algo surte ya le hablaré al respecto.

Veo que usted sigue creyendo en un posible retorno a más o menos corto plazo y a mí se me ocurre que las uvas siguen estando verdes a pesar de todos los rumores. Pero es difícil deshacerse de la esperanza

y a ella nos aferramos. Imagino que para un escritor como usted ese largo desajuste del país ha de ser muy penoso.

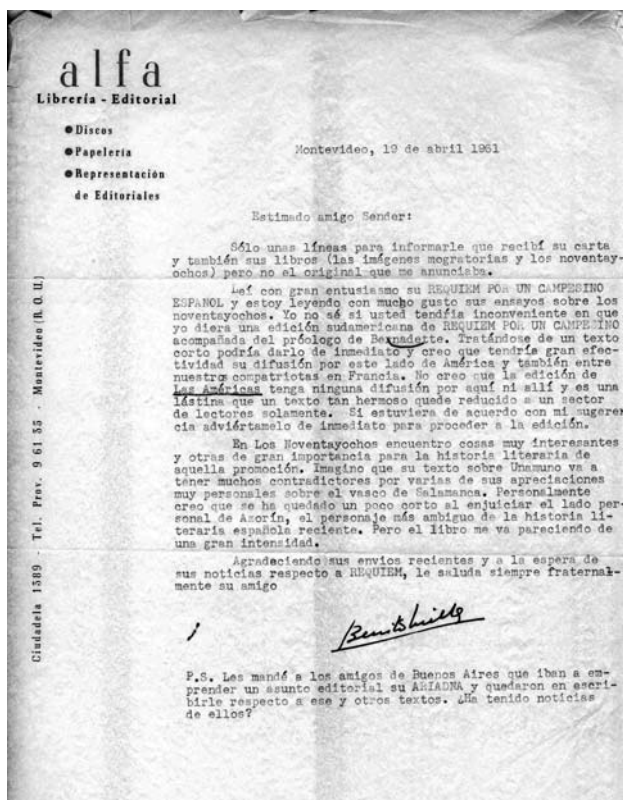
Por fin parece ser que mi libro **LETRAS COMO AGUAS** estará listo para los próximos meses. Uno de los capítulos dedicados a escritores del exilio está dedicado a usted mencionando principalmente algunos de los puntos que ya di en el artículo de **deslinde**. Desde luego, me gustaría conocer lo mismo suyo y también si allí vió alguna idea muy equivocada que me la señalara. Hay tiempo para rectificar. Estoy esperando el nuevo manuscrito de Gironella. **Un millón de Buenos**, que sale en febrero. Si que usted más o menos de cerca el movimiento de los escritores jóvenes de allí.

Bueno, lo dejo ahora y espero sus noticias y el prometido original para editar.

Hasta entonces reciba un cordial abrazo de su amigo

*Benito Milla*

Carta enviada por Benito Milla a Ramón J. Sender en enero de 1961.  
 (Centro de Estudios Senderianos, sign. C-00800-1-2)



Carta enviada por Benito Milla a Ramón J. Sender en abril de 1961.  
(Centro de Estudios Senderianos, sign. C-00826)

Bernadete —que al final se incluyó—, pues creía que se trataba de una obra con gran valor e interés y a la que la editora norteamericana Las Américas había dado poca proyección. A pesar de ello, el valenciano quedó contento con esta oportunidad que le habían brindado en Argentina y prometió escribir una reseña de la novela en *Marcha*, semanario uruguayo en el que colaboraba en aquel momento.<sup>16</sup>

Ramón J. Sender, entre tanto, quiso que Alfa lanzara otra de sus obras, *A la luna de Argenteuil*, que posteriormente recibiría el título de *La luna de los perros*. Este hecho contentó a Milla, quien creyó así satisfecho al oscense con la edición de *La llave*, mientras reseñaba continuamente las mejoras en la presentación y la tipografía de sus ediciones. Tras esperar durante meses, tuvo en sus manos *La onza de oro*, libro que hubo de devolverle porque le era imposible editarlo en ese momento debido a la nueva

<sup>16</sup> CES, sign. C-00733-1-2, C-00800-1-2 y C-00826.

política de financiación del país. Sin embargo, le hizo prometer que enviaría posteriormente otra novela, aunque, si llegó a mandarla, finalmente no se editó.<sup>17</sup>

La relación entre Ramón J. Sender y Benito Milla fue más allá de la revista y de la editorial que este último regentaba. Entre las muchas cosas de las que hablaban sobresalen los comentarios sobre la obra senderiana, junto al importante trueque de libros que llevaban a cabo, dado que Sender remitía a Milla sus nuevos trabajos, como *Réquiem por un campesino español*, *Las imágenes migratorias*, *Los Noventayochos*, y recibía de él las últimas ediciones de Alfa: *La tregua*, de Benedetti; *Vanguardismo y revolución*, de Maidanik; *Eva Burgos*, de Amorim... Milla publicó sus opiniones de las novelas que recibía en el texto aparecido en *Deslinde* y en su obra *Letras como armas*, pero también se las transmitía a Sender con gran sinceridad. Este fue el caso de *Los Noventayochos*, obra en la que creía que Sender había vertido una polémica visión personal de Unamuno. Respecto a esta idea, pensaba que la acogida de la obra por el público podía suscitar posturas divergentes; además, echaba en falta un juicio más amplio en los aspectos biográficos de Azorín.<sup>18</sup>

También se cruzaban sus impresiones acerca de otras lecturas, entre las que destacaban las revistas dirigidas por exiliados, como los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, editados en París y de los que era colaborador Sender; *Índice*, editada en España por Ortiz Alfau, en la que apareció comentada la obra del narrador en varias ocasiones; la publicación mexicana de la CNT en la que colaboraba Sender, etcétera.<sup>19</sup>

Por supuesto, no faltaban opiniones acerca de novedades editoriales firmadas por españoles, como la famosa *Hora actual de la novela española* de Alborg, de quien creía Milla que, al igual que Eugenio de Nora y José María Castellet, era un crítico «con arrestos y criterios universalistas en el cerrado coto de Franco», teniendo en cuenta la escasez de personalidades con estas ideas en la España de aquel momento y las dificultades que dichas ideas conllevaban. A propósito de estas dificultades, para los del interior y para los del exterior, el valenciano confesaba que, aunque algunos aspectos del libro no le convencían, pensaba que Alborg tenía razón en su análisis del valor de los exiliados en el ambiente cultural de los países de acogida, aunque su actividad no dejaba de estar plagada de trabas veinte años después del final de la Guerra Civil. Reconocía que la partida de los españoles dejaría un gran vacío no solo en el ámbito editorial, sino sobre todo en el universitario, mientras explicaba cómo fue aceptado paulatinamente en Uruguay.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> Años después Milla sí pudo editar libros en los que aparecían textos de Sender o estaban dedicados a su obra, pero ya como director de la editorial Laia y en 1980. CES, sign. C-00800-1-2, C-00826 y C-00859-1-2.

<sup>18</sup> CES, sign. C-00826.

<sup>19</sup> CES, sign. C-00733-1-2 y C-00859-1-2.

<sup>20</sup> CES, sign. C-00733-1-2.

Librería Editorial  
 ● Discos  
 ● Papelería  
 ● Representación  
 de Editoriales

Montevideo, 7 de octubre de 1961

Estimado amigo Sender:

Estoy desde hace tiempo en deuda con usted pero no quería escribirle hasta poder darle alguna buena noticia respecto de "La casa de Troy". Todo el asunto ha estado girando alrededor de un problema de créditos para el fomento de la industria editorial que el Banco de la República estaba considerando y que, a digna hora, se ha resuelto exclusivamente para la edición de obras de autores uruguayos. Por mi parte estaba buscando la manera de arreglar la cosa para poder dar su libro y algún otro entre los de autores nacionales financiándolos aparte, pero algunos inconvenientes han venido decorando tal solución. En este momento tengo en séquito un ensayo corto de un amigo francés "Roger Munier" que hay más de un año que venía anunciando y que, dada su brevedad -unas noventa páginas- me ha sido posible collar: pero sigo vivamente interesado en lo suyo y si me decido a devolverle el original es ante su insistencia y porque no creo que deba usted perder alguna otra oportunidad más próxima. Lo comprometo, sin embargo, para que se rente en cuanto pueda algo suyo, preferentemente novela, que no rebase las ciento cuarenta páginas a ser posible. Usted habrá comprendido que mi actividad editorial es complementaria y más que nada por mi gusto hacia las letras, desgraciadamente los recursos son limitados y trato de ajustar las ediciones a las posibilidades financieras de que dispongo. Acuesta resolver en las condiciones muy justas en que trabajan aquí las imprentas una financiación elevada, como lo es cada libro que rebasa las docientas páginas; para autores uruguayos no hay problema en este momento ya que la ley de que le hablo financia por completo el costo de la edición de manera muy ventajosa -plazo hasta cinco años y un interés muy bajo.

He recibido estos días la edición argentina del "Requiem" y con ese motivo voy a dar, dentro de los próximos quince días, un artículo sobre usted y el libro en el semanario "MARCH". Ya le mandaré el recorte. Lamento que para esa obra, recortada hoy, se adelantaran los argentinos. Y pensar que yo insistí ante ellos para que ~~se~~ empezaran con "Ariadna" ya que disponen de más medios que yo.

Estoy muy al corriente de los acuerdos de la CUT y respecto a la unidad todos debemos alegrarnos. La impresión que me da Pirriata es una larga carta después del reciente congreso celebrado en Francia es bastante optimista, tanto por la unidad en sí como por la presencia de gentes de España muy promisorias a esa hora de que empezara esa recuperación.

Vi comentada La Llave muy favorablemente en "Indice" y en "Quedamos". La primera de las citadas revistas parece que ha cambiado de director, por lo que vi en el último número llegado a mis manos y en la segunda se han invitado a escribir. Pero

tengo mucho trabajo ya sin adquirir otros compromisos. Así es que veremos.

No deje de tenerme al corriente de sus trabajos y publicaciones y tampoco de mandarme algún original próximamente. Le quedo agradecido por su paciencia y buena voluntad y mi mayor deseo es poder corresponderle como merece. Usted sabe muy bien como le aprecia y le quiere su amigo

Benito Milla.

Carta enviada por Benito Milla a Ramón J. Sender en octubre de 1961. (Centro de Estudios Senderianos, sign. C-00859-1-2)



A propósito de España, el deseo de retorno aparece y reaparece en sus cartas, donde el esperanzado Sender aún creía en un regreso cercano que se tornó lejano, ya que no lo conseguiría hasta una década después. Milla, por su parte, creía acertadamente que todavía no estaba próximo, porque para él España y su situación tenían pocas soluciones. A pesar de ello, no perdía su interés por la lucha y permanecía al tanto de lo que ocurría, abogaba por la unión y se alegraba por el cambio y por la recuperación de España.<sup>21</sup>

Su análisis es de gran importancia, pues hay que tener en cuenta que en muchas de sus cartas España era un tema esencial. Las ansias de retorno de uno se veían teñidas de impotencia por no poder ver crecer su editorial, y las del otro, por no contar con el apoyo y la difusión suficientes para una producción novelística amplia y de calidad.<sup>22</sup>

Como hemos visto, gracias a Benito Milla el novelista Ramón J. Sender pudo hacerse un hueco en el mercado uruguayo y contactó con diversas editoriales hispanoamericanas, de las que obtuvo reediciones de su obra y mayor difusión de esta por Hispanoamérica. El editor afincado en Uruguay, conocido desde su destierro francés por su gran actividad en el ámbito editorial, procuró en todo momento colaborar en esta empresa, la de impulsar la literatura del exilio, mientras en su revista intentaba unir las dos Españas haciendo nacer nuevos lazos de amistad página a página.

Su correspondencia posee gran interés y valor, además de un peculiar carácter que pondremos de relieve tras compararla con la originada en torno a las revistas del exilio español de 1939, la cual podría caracterizarse por diversos rasgos según el grado de vinculación de los directores con sus colaboradores. Esto era así porque en las publicaciones no siempre participaba el círculo de amigos de sus redactores, sino que se recurría a otros contactos y se forjaban nuevas relaciones, que, en muchas ocasiones, desaparecían junto a las revistas al cesar su edición.

En el caso de Ramón J. Sender y Benito Milla podemos decir que la relación fue más allá, no solo porque sabemos que continuó durante un tiempo tras la edición de *La llave* y la colaboración en *Deslinde*, sino también por otras dos razones esenciales. La primera gira en torno a los temas que abarcan sus cartas, en las que podemos ver cómo Milla contaba a Sender anécdotas triviales como que había leído su nombre en un libro donde se reseñaba a un traductor que tuvo, le informaba de su actividad como crítico y de las polémicas que mantenía con algunas de las publicaciones con las que trabajaba e incluso se preocupaba por la problemática salud del aragonés, mientras que este le comunicaba la noticia del fallecimiento de algún compañero de destierro, le hacía encargos, como una felicitación al historiador y soció-

21 CES, sign. C-00733-1-2, C-00800-1-2 y C-00859-1-2.

22 CES, sign. C-00733-1-2.



logo uruguayo Carlos Rama por su obra *La crisis española del siglo XX...* Es decir, cuestiones que se alejan de la correspondencia estrictamente profesional.

La segunda razón tiene que ver con la impresión que producen las cartas, pues la insistencia de Milla denota que quien tenía mayor interés en publicar las obras era el que en teoría debía estar menos interesado, porque Milla podía editar libros de autores uruguayos sin problema alguno, pero, en este caso, se esforzaba por sacar a la luz los de un novelista al que admiraba. Esto nos lleva a leer en la correspondencia conservada la historia de una verdadera amistad, además de brindarnos la posibilidad de obtener algunas notas para bosquejar el poco conocido perfil biográfico de Benito Milla, incansable impresor, como reflejan estas cartas, conocedor de las figuras esenciales de las editoras más importantes, lector de centenares de libros y revistas, especialmente de las creadas por españoles, exiliados o no, de los que siempre ofrecía a Ramón J. Sender su más directa y sincera opinión.